

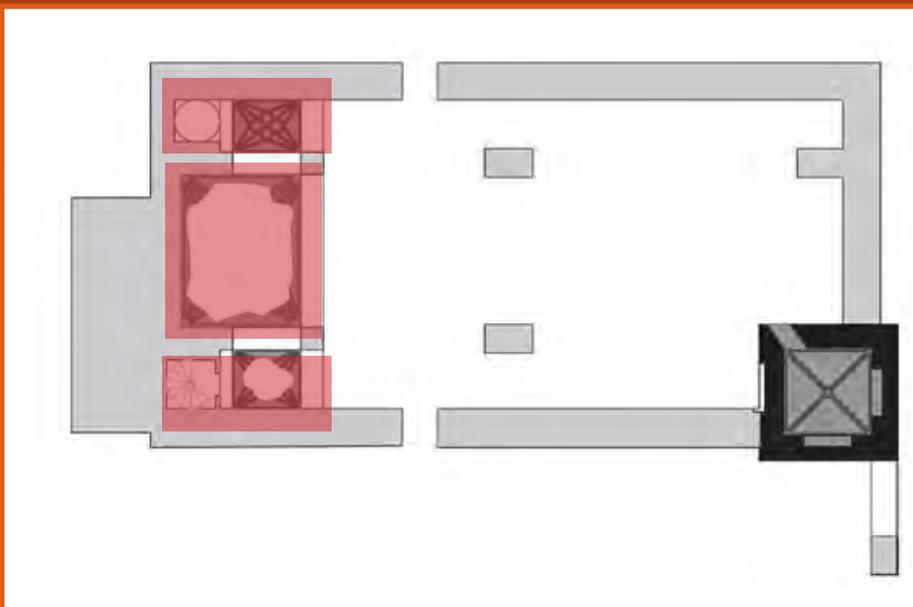
QUINTANILLA DEL MONTE

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

Bóvedas y arcos del sotocoro

Décadas centrales siglo XVI

Ruina y peligro de desaparición por colapso



Si nadie lo remedia, y parece que o milagro o nada, estamos asistiendo a los últimos días del edificio que acogiera hasta 1975 la iglesia de Santa María de la Asunción. Ese año, un incendio provocó un derrumbe posterior de gran parte de la cubierta de sus tres naves, conformadas por arcos de medio punto sobre sencillas pilastras. Los intentos de cubrición no solo no resultaron efectivos, sino que la cubierta de cemento con forjado metálico volvió a colapsar. Era el único templo religioso histórico superviviente con que contaba la población, de los varios que dispuso. Los vecinos construyeron justo enfrente la nueva parroquia, quedando la ruina a su suerte hasta el día de hoy, vandalizada y esperando un fatídico momento.

De origen medieval, se erigió en la segunda mitad del siglo XIII, y resta la puerta meridional como testigo de dicha época), aunque se transformó por completo el edificio entre los siglos XVI y XVIII.

Las bóvedas atribuidas a los Corral se sitúan a los pies de las tres naves, donde ocuparon el espacio del sotocoro. Apenas conservan restos de los arranques y riñones las del costado de la Epístola y central, y resisten los dos minúsculos tramos del sotocoro de la parte del Evangelio, amenazados estos estructuralmente por la pérdida de enjarje de los muros norte y occidental. Estas estancias correspondieron a la zona baptisterial del templo, dividida en dos tramos en dirección longitudinal. La decoración del yeso se dispone sobre el ladrillo de la fábrica, presente tanto en los arcos apuntados como en las propias bóvedas. El intradós de los arcos se decoró mediante tondos con rosetas inscritas y cabezas de angelotes, de manera seriada.

El cubículo más oriental se cubrió con bóveda nervada de crucería que confluye en un florón central (solo se conserva su basa cónica), dispuesta sobre una plementería de color siena tostado (tonalidad presente también en la iglesia del Templo de Villalpando, Zamora). Dicha bóveda, sencilla, parte de tres nervios que se proyectan desde cada pilar y forman óvalos nervados en el centro. Pareciera que llevó dos medallones más en los puntos de intersección longitudinales, hoy perdidos también.

Por su parte, la estancia occidental se remató con un cúpula ovalada de geometría irregular, decorada por entero por encima de su cornisa

de forma avenerada, de la que ha colapsado toda la parte central. Parece ser un ensayo a escala y simplificado de lo que años más tarde se construye en la iglesia de Rodilana (Valladolid). Los extremos del óvalo debieron ostentar medallones, también de yeso, hoy perdidos, de los que tan solo resta el herraje que les sirvió de sujeción. La disposición de tales medallones apunta también a un rasgo del lenguaje de los Corral. Este espacio conserva la hornacina para los óleos.

Por los suelos permanecen piezas de yeso producto de la ruina. Se reconocen sin dificultad piezas pertenecientes a las nervaduras y, sobre todo, fragmentos de los medallones arruinados.

Finalmente, en el templo hay restos de yeso en la parte alta del hastial absidal, donde se distinguen dos fragmentos correspondientes a una inscripción en letras góticas que flanqueaban un escudo. El resto meridional conserva parte de la data, (año 1450), un siglo antes de la intervención de los hermanos Corral:

[mcc]c : cl ano[s]

Bibliografía: Heras Hernández 1973, 130, láms. 650-655; Sainz 2001, 132; Cuesta Salado 2011, 151-152, fots. 7-8; Vicente 2016, II, 283-288.



Quintanilla del Monte. Lado izquierdo del sotocoro



Detalle de la decoración del intradós del arco



Bóveda del primer tramo



Cúpula ovalada y pechinas



Pechinas con medallones perdidos



Lado meridional del sotocoro



Tramo central del sotocoro y restos de su bóveda